

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 2 DE 1877.

NUM. 3

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza  
" Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
Sta. Enriqueta Solar Undurraga  
" Victoria Cueto  
" Elvira Meneses  
" Elisa Charlo  
" Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

## SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

## SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

## TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

## CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

## CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

## RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

## COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

## TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

UMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Ilustración superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º Reflexiones sobre la instrucción pública de la mujer en Chile por la señora Eduvijis C. de Polanco.—4.º Cartas a Hortencia, por Raquel Sota Neri [anagrama].—5.º Adios, poesía de la señora Mercedes Antonia Latorre, v. de G.—6.º Amor maternal, poesía de la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga A. C., poesía de la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—8.º Ami hija, poesía de la señora María Mercedes Maira de M.—9.º A mi amiga Jenoveva, poesía de la señora María M. Maira de M.—10.º Revista de la semana, por Safo.

## LA MUJER.

Hemos contraído un compromiso: ofrecimos a nuestro público comentar uno de los puntos mas importantes de nuestra publicación — "emancipación de la mujer" i cumplimos hoi esa palabra.

Desde los primeros dias de la sociedad humana, la mujer ha vivido bajo la dependencia del hombre: este es un hecho incontestable.

Remontándonos a esos primeros dias, nos parece poder señalar el orijen de esta dominación en la causa comun a todas las dominaciones primitivas i a muchas de hoi,—en la fuerza.

El hombre, mas fuerte físicamente que su compañera, i teniendo un interes inmediato en hacerse su dueño, debió subyugarla desde el primer momento en que se establecieron relaciones sociales entre ellos.

Corriendo el tiempo, la civilización i,

mas que todo, el cristianismo, como ya hemos dicho en otra ocasión, han modificado i suavizado esta dominación, hasta conducirla al término en que hoy existe.

La dependencia de la mujer, perpetuándose al través de los siglos, ha recibido la abrumadora sanción de la costumbre.

La ilejitimidad de su orijen se oculta en la espesa nube del tiempo trascurrido, pareciendo al fin natural i justa al comun de los hombres, i aun a muchos espíritus superiores.

La esclavitud del hombre por el hombre—hecho comun en la historia de los pueblos, i que ha llegado tambien hasta nuestros dias—ha sido juzgada de la misma manera.

Aristóteles, uno de los jenios mas vastos i uno de los hombres mas probos de la antigüedad, decidió que habia distintas naturalezas en la raza humana: unos, los griegos, nacian para ser libres, i los tracios, los asiáticos, los bárbaros, para ser esclavos.

En Estados Unidos, hace solo algunos años, se creia que los negros venian al mundo para ser esclavos de los blancos.

No es, pues, extraño que la esclavitud de la mujer sea un hecho aceptado hasta el extremo de crearla predestinada a sufrirla.

Como una prueba mas de que tal es su destino, dicen muchos:

“La mujer no se queja de su esclavitud”.

Algunas excepciones podríamos señalar contrarias a esta observacion.

En Inglaterra, Francia, Suiza i aun en Rusia, gran número de mujeres protestan. En la primera de estas naciones, las protestas van hasta reclamar derechos civiles, limitándose en las otras a exigir una educacion igual a la del hombre.

Hai tambien que tomar en cuenta los obstáculos que obstruyen el paso de la mujer que se atreve a manifestar públicamente ideas de independenciam: se la mira como una renegada de su sexo: la burla de los necios i el desprecio de los “sensatos” le forman séquito.

Entre nosotros, la senda es mas espinosa todavía: los anatemas de las mismas mujeres se unen al cortejo.

Se requiere todo el valor que infunde una conviccion profunda, i ciertas particularidades de carácter i de educacion, para arrostrar tal suma de peligros.

Las quejas no pueden ser numerosas; bastan las que se dejan oír, para revelar que la mujer principia a sentir el peso de su cadena.

Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, languideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

Es la castellana encerrada en el vetusto torreón del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia.

“Emancipacion de la mujer,” significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escojida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de sér inteligente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del sér, rei de la creacion.

No comprendemos cómo nuestra justa ambicion puede traer los trastornos que divisan algunos.

—El hogar quedará desierto, dicen: que-reis apartar a la mujer de su tierna mision de esposa i madre.

Quimera, i quimera absurda, como será siempre lo que se oponga a la naturaleza.

La mujer colocada por su ilustracion en aptitud de comprender toda la importancia de esta augusta mision, la aceptará penetrada de los altos i trascendentales deberes que ella impone, i sabrá llenarla.

—Quereis, continúan, arrebatarse a la niña su inocencia, su timidez, su candor.

Estos preciosos dones nacen de la pureza de conciencia i de la juventud, i no está en el poder de nadie arrebatárselos a la niña honrada i virtuosa.

Le quitaremos, sí, su frivolidad i su aturdimiento, en lo que le habremos hecho un gran bien.

Quereis, agregan todavía con espanto, despojar a la mujer de la santa i adorable fe religiosa.

La gravedad de este cargo gratuito e injusto requiere una refutacion mas extensa de la que podríamos hacer hoy: nos reservamos el derecho de volver sobre él cuando tratemos en detalle de la educacion que, a nuestro juicio, conviene a la mujer; limitándonos a decir, por ahora, que la mujer tal como nosotras queremos que sea, elevará al infinito la fervorosa oracion del espíritu convencido, en lugar de la recitacion automática de los labios.

Aun deberíamos abrazar muchos puntos que se relacionan con la “emancipacion de la mujer,” tales como las diferentes profesiones para que la creemos apta, i los muchos empleos que podrian desempeñar con notable ventaja del hombre, su secular usurpador. Pero nos hemos extendido demasiado por hoy. Ya trataremos mas tarde una a una las múltiples faces de la importante cuestion que nos ha lanzado a la prensa.

---

## ESTUDIOS SOCIALES

---

### Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion)

#### II

Hasta el presente deduzco mis observaciones de la naturaleza intelectual de la mujer considerada en sí misma, en las fuerzas i tendencias de sus facultades naturales.

Paso ahora a considerarla en la marcha histórica de su evolucion inteligente i libre. No necesito personalizar la cuestion con hechos o individualidades concretos, evocando los recuerdos de mujeres ilustres que con la variedad de sus ilustrados escritos, no solo han probado al mundo científico el nivel de

su inteligencia con la del hombre, sino que aun han llegado a ser modelo de raciocinio i de observacion en el manejo de la idea i de la palabra en sus sabias elucubraciones.

En todas o casi todas las esferas del órden intelectual, aparece la prominente figura de la mujer alumbrando al lado del hombre los horizontes donde se retratan las verdades i los hechos que constituyen el patrimonio de la ciencia comun.

Ya vereis novelistas rivalizar con el hombre en la poesia, descripcion i pintura de la naturaleza. Ya vereis historiadoras que a la clara i veraz narracion de los hechos con todos sus matices i coloridos, reunen en alto grado el criterio, observacion i perspicacia, sin dejar de conocer las leyes o causas que constituyen la filosofia de la historia.

Unas, elevándose en alas del pensamiento a las rejiones del mundo ideal, hacen observaciones capaces de enorgullecer al filósofo i al pensador profundo.

Otras, extienden su mirada por la profundidad de los misterios i bellezas que encierra el corazon de la mujer, i ellas mejor que el hombre, sondean i descubren las leyes i fenómenos que se realizan en el teatro de su espíritu.

Aquellas, se dedican a la contemplacion de los males que aquejan a la humanidad doliente, i con un tino, delicadeza i observacion superiores al hombre, arrebatan a la enfermedad i a la muerte las armas de la destruccion con que asolan al mundo.

Vereis la comprobacion de estos hechos en la narracion histórica, no ménos que en la exposicion literaria de las obras o escritos con que siglo por siglo se enriquece el caudal de los conocimientos humanos.

Siendo esto así, ¿tendrá razon, o sentido comun, quien niega a la mujer la capacidad o el derecho para enriquecer su espíritu con los variados conocimientos de la ciencia?

### III

Por lo visto, ni las facultades intelectuales de la mujer, ni los ensayos i trabajos literarios en que ha hecho brillar las dotes de su inteligente actividad, han dado la razon en abono de los que opinan que debe restringirse la esfera de accion intelectual i reducirse solamente a los límites del hogar doméstico.

I esto ¿por qué?

Es mui sencillo: se ha querido encerrar la mision de la mujer entre las paredes de la casa doméstica. Sobrada razon habria para ello si el autor de la naturaleza no concediera a la mujer facultades de un órden superior para que extienda i dilate su esfera de actividad.

Ateniéndonos a la opinion que rebato, si una mujer posee el talento creador, el jenio, ese destello de luz, debe sepultarse en la fosa de la ignorancia i del oscurantismo.

Una mujer ha recibido de lo Alto capacidad sobresaliente para ser una insigne médica con todos los conocimientos i experiencia del arte, de tal manera que arrebate millares de victimas a la guadaña de la muerte.

Esa mujer no hace bien, si sigue la inspiracion i la luz que la impulsa i guía a ser la salvacion contra los elementos deletéreos de la enfermedad, que, momento por momento, agotan las fuerzas de la vida, sembrando el llanto i la miseria en centenares de familias.

Toca a otra mujer hacer brillar el astro esplendente de la verdad, de la equidad i la justicia en el código de las leyes i en los difíciles problemas de la alta jurisprudencia.

A esa mujer predestinada a defender los fueros del derecho del inocente i del desvalido, no se le debe permitir la entrada en el santuario de la lei, ménos aun autorizarle la facultad de la palabra para destruir los castillos de los opresores del derecho i de la propiedad.

A pesar de todo esto, por la misma razon, el rol de la mujer no debe salir del ideal de buscar su progreso i perfeccionamiento solo en el recinto del hogar doméstico.

Parece que estos nuevos mentores quisieran corregir la plana al Autor de la naturaleza i reprocharle la bondad con que distribuye los dones de la alta inteligencia, no solo a los hombres sino tambien a las mujeres que forman la mayoría de la inmensa familia humana.

Sin embargo, ni Dios, ni la naturaleza conceden dones para que queden sin cultivo ni ulterior desenvolvimiento.

Cada sér que nace, recibe del Supremo Hacedor las semillas de su futura grandeza.

Estas son los talentos o facultades con que dota a los séres inteligentes i libres con una diversidad casi infinita.

La lei del Supremo Artífice es una misma: la unidad de las inteligencias en el bien, la belleza i la verdad.

La diversidad de sus dones tiende a establecer la variedad mas admirable en la unidad fundamental del bien comun.

ANTONIA TARRAGÓ.

(Continuará.)

### Reflexiones

SOBRE LA INSTRUCCION PÚBLICA DE LA MUJER EN CHILE.

(Continuacion.)

En cuanto a las escuelas de niñas, se presentan, al parecer, grandes dificultades para procurarles un bien real por medio de la educacion científica o artística.

Es imposible o al ménos mui difícil ponerse de acuerdo, por ahora, en lo que respecta a tan delicada cuestion. Unos fachan de innecesario i aun de perjudicial el escaso número de conocimientos que las niñas pobres reciben hasta hoi en las escuelas públicas; otros piden mas i mas luz para ellas, i quisieran llevarlas hasta las rejiones del infini o en alas de la ciencia i del saber.

En este sentido oigo siempre encontrados i exajerados conceptos, que voi a procurar exponer en pocas palabras, para agregar en seguida aquello que me sujiera el conocimiento de la sociedad en que vivimos i la experiencia adquirida en largos años de consagracion a la enseñanza i de observacion a sus resultados.

\*  
\* \*

El juicio mas jeneralmente emitido i aquel que lleva mas visos de verdad para ciertas clases sociales, es el siguiente:

—La educacion popular de la mujer en Chile es un verdadero perjuicio para la que la recibe.

Hé aquí las razones en que se fundan:

Las niñas que concurren a las escuelas gratuitas públicas, son i deben necesariamente ser niñas del pueblo, porque el solo nombre de *escuela* así lo indica.

Estas niñas se instruyen en lo mas necesario para hacer de ellas mujeres instruidas.

Se las enseña lectura, caligrafía, aritmética, gramática, geografía, catecismo de relijion i hasta historia i cosmografía. Durante el curso de la escuela, que nunca es de ménos de cuatro a cinco años, por mas que se diga que es solo de tres, esas niñas viven ocupadas solamente de ilustrar su inteligencia, adquiriendo mas luz de la que necesitan atendidas la clase i condicion en que han nacido; i se observa que a medida que estas niñas acumulan mayor cantidad de luz en su inteligencia, crecen sus aspiraciones, se aumentan sus necesidades, i al llegar al hogar doméstico querrian huir de él porque allí no hallan su ideal, sino que al contrario, hallan las privaciones, el trabajo, la ignorancia de sus padres o la grosería de las jentes que les rodean.

De aquí se sigue que las hijas se avergüenzan de sus padres i parientes i principian a desear el entrar en relaciones con personas de una mas alta esfera social, quienes, a su parecer, serian las únicas personas que podrian comprenderlas i hacerlas felices.

Se ha observado igualmente que esas niñas desean permanecer todo el tiempo posible en la escuela, porque de esa manera quedan libres de las cargas del hogar doméstico, mientras sus padres están quizá extenuados de fatiga a fuerza de tr bajar para tener con que proporcionarles un vestido i calzado *decentes*, con el cual no solo puedan presentarse arregladas i limpias sino hasta con ciertas pretensiones de lujosas o bien puestas, fundando sus esperanzas de descanso en que su hija concluya de educarse. Pero no les sucede así: tantos sacrificios no son recompensados como debieran por sus hijas, porque esas niñas, al salir de la escuela, traen ya cierta dosis de vanidad que las arrastra a la pereza i las imposibilita para los trabajos diarios del hogar o de una profesion humilde, como es la de sirvientes, consintiendo mas bien en perderse i olvidar todos los buenos principios adquiridos en su educacion, ántes que entrar a manejar las cacerolas de una cocina, las planchas i gamelas del lavado o la escoba i los cestos de la sirviente de mano.

De aquí deducen los pesimistas que niñas cuya alma pudo haber estado mui tranquila viviendo en la ignorancia, pero acompañando a sus padres en el trabajo que les impone su es-

casa fortuna, han recibido un verdadero mal en vez de un beneficio al dárseles educacion. Se les ha dejado entrever un mentido porvenir de ilusiones i goces superiores a su condicion; se las ha hecho divisar una dorada nube que se evapora, para dejarlas sumerjidas en la mas negra i triste realidad.

Consideran, pues, que tal educacion es perjudicial, porque, segun dicen, ninguna de las niñas que han aprendido a leer, escribir, aritmética, gramática, etc., i que haya sido de la condicion de *serviente*, vuelve a ese puesto para desempeñarlo con honor, para utilizar sus conocimientos en el mas perfecto cumplimiento de sus obligaciones i deberes, sino que a lo mas, se quedan en la casa bajo el pretexto de hacerse *costureras*, pero con el objeto de permanecer ociosas i hacer pesar sobre sus padres la carga de sus imposibles aspiraciones, viniendo a ser para ellos una causa da verdadero martirio en vez de un consuelo.

¿Será esto la verdad en todo?

Pero oigamos a los segundos:

Dejar a la mujer sin educacion — dicen — es un crimen. Su inteligencia está llamada al perfeccionamiento, tanto como la del hombre; i al no efectuarlo, en el hecho de negarle todo el caudal de conocimientos de que ella es capaz de adquirir, se contraría una lei de la naturaleza.

La mujer instruida se conoce a sí misma, aprecia justamente las cosas, se hace digna i se levanta entusiasmada a contemplar lo bello, llegando a hacerse sublime en el cumplimiento de sus deberes.

La mujer instruida saca recursos de sus mismos conocimientos cuando la desgracia o la miseria oprimen a ella o su familia, i sabe devolver con usura los sacrificios que por ella hicieron sus padres o parientes.

La mujer instruida se hace el ángel tutelar de la casa i todo lo alegra e ilumina con sus virtudes.

La mujer verdaderamente instruida — añaden — no cae nunca en la degradacion i sale siempre victoriosa en las seducciones que la rodean, porque acostumbra leer diariamente libros que le recuerdan sus deberes, o porque su imaginacion está continuamente ocupada en las nobles tareas en que se complace en emplear su tiempo, i así libra a su pensamiento del escollo de ocuparse solo de divagar en inútiles devaneos.

Si la pobreza la rodea, ¿qué importa? Ella sabe que tiene un tesoro asegurado en sus conocimientos i en el entusiasmo que supieron infundir en su corazon los que se encargaron de educarla.

Pedirá fuerzas a su voluntad i proveerá por medio de su trabajo a todas aquellas necesidades cuya satisfaccion suele costar la pérdida de la honra a las que nada saben.

A mas — se añade todavía — la mujer ilustrada, la mujer verdaderamente instruida, será siempre el mejor partido para el hombre de algun valer, que piensa en buscar una compañera con quien hacer el largo camino de su vida.

—Repetiré mi anterior pregunta: ¿Cuánto hai en todo esto de verdad?

—Creo que ámbos raciocinios están basados en la verdad, pero en una verdad relativa.

Demasiado verdaderas son, por desgracia, las afirmaciones de los pesimitas en un gran número de casos, i las consecuencias i las ventajas prácticas de la educacion que hoy reciben las niñas del pueblo, no son tan satisfactorias como seria de desear, i habria razon para esperar.

Las teorías de los entusiastas por el saber, i la difusion de las luces son tambien verdaderas, pero en sus resultados fallan a veces, i el mal proviene, a mi parecer, no de la manera de apreciar la cuestion *enseñanza*, sino de la forma adoptada entre nosotros para dar esa enseñanza i de la omision de los principios fundamentales de toda buena educacion; esto es, la enseñanza moral i relijiosa.

Como ya he dicho ántes, creo un absurdo pretender nivelar todas las condiciones sociales, todas las distintas necesidades de las familias i todas las inteligencias, dando una misma clase de enseñanza a todas i obligando a todas las que no tienen fortuna a rebajarse, en cambio de un poco de instruccion, hasta una condicion en la cual no han nacido.

Como tambien he dicho ya, la educacion pública, i mui en particular la de la mujer, debe dividirse en tres faces.

La educacion primaria o infantil, así como la elemental, estaria a disposicion de todos aquellos que llamasen a la puerta de sus escuelas en busca de los conocimientos indispensables para que esos niños puedan decir con razon que pertenecen a un pueblo civilizado.

Se añadiría al plan de estudios de las escuelas elementales pe niñas la enseñanza de un arte u oficio compatible con las fuerzas de nuestro sexo, de toda clase de obras de manó i, en

especial, de aquellas ocupaciones en que puede ganarse la vida una mujer del pueblo.

EDUVIJES C. DE POLANCO.

(Continuará)

## LITERATURA.

### Cartas a Hortensia.

Os prevengo, querida Hortensia, que mis cartas se sentirán de la monotonía de mi vida, i que ésta solo será una variante de la que os dirijí en dias pasados, i de la cual no he obtenido contestacion.

Hallábame con la pluma en la mano, i mil cosas queria decir; mas el pensamiento, rebelde se resistia a tomar forma, i no sabia cómo expresar mis ideas, cuando llegó a visitarme una amiga, i la conversacion que con ella tuve, me servirá de tema en la presente carta.

Hé aquí de qué manera la entabló.

—Os he pillado *infraganti* estais escribiendo para «La mujer» ¿no es verdad? Me lo habian asegurado; pero yo no queria creerlo, añadió dándome un afectuoso abrazo.

—Suponiendo que así fuese, le contesté. ¿qué mal habria en eso?

—Me extraña vuestra pregunta, i mas aun, me admira que vos, querida amiga, tan circunspecta en todo, hayais aceptado la colaboracion en un periódico que, me han asegurado, tiene tendencias pronunciadas al rojismo i masonería.....¿Cómo habeis podido caer en tal deslíz?

—¿I cómo, repliqué yo, habeis podido, a pesar de vuestro talento, hacer os el eco de esos rumores absurdos? Mucho ántes de salir a luz nuestro periódico, hacíanse esas acusaciones i lanzábasele el anatema. ¿Es esto justo i razonable siquiera? ¿Qué diríais de un juez que sentenciase una causa ántes de imponerse de los autos? Pues eso es lo que hacen aquellos que anticipan un fallo condenatorio i propalan calumnias contra la nueva publicacion.

—¿No se tratará, pues, en «La Mujer» nada que ofenda la relijion i la moral?

—De ninguna manera! Pero ¿qué es lo que ha dado origen a semejante suposicion?

—Se ha esparcido una alarma inconcebible que nada justifica, pues no se apoya en ningun fundamento sólido. Se trata con la mas suprema injusticia a las colaboradoras de «La Mujer» al suponerlas capaces de manchar sus plumas escribiendo sobre materias reprobadas e indecorosas. No se concibe qué objeto se persigue con la propalacion de esa especie.

—Tal vez no se ha tenido razon, dijo mi amiga, para abrigar tales desconfianzas; mas, toda idea nueva tiene siempre adversarios, i nuestra sociedad no está aun preparada para ver con calma fundarse un periódico sostenido por plumas femeninas: esta innovacion en nuestras costumbres le ha parecido peligrosa.

—Convengo en que ha sido prematura la publicacion de ese periódico; pero el primer paso está dado i es menester seguir adelante sin arredarse por los obstáculos que interceptan nuestro camino, i los gritos de reprobacion de ciertos espíritus engañados por falsas apariencias i palabras insidiosas.

Nuestra discusion no siguió mas adelante, pues mi amiga declaró estar convencida de que no guiaban a las colaboradoras de «La Mujer» los insanos propósitos que se les atribuan; i despidióse prometiéndome hacer todo lo posible por transmitir su conviccion a sus amigas.

¿Lo conseguirá?

Mucho lo dudo, Hortensia: es mui difícil desvanecer preocupaciones arraigadas, sobre todo cuando se tiene decidido empeño en mantenerlas, como hoy parece.

Me despido con la efusion de la mas viva ternura, i  
os pido, mi querida amiga, me envieis una palabra de  
aliento, si no os son indiferentes las cartas de vuestra

RAQUEL.

### UN ADIOS

(A mi amiga Clara Luisa Arriarán de V.)

Dulce amiga, mis labios temblorosos  
Decirte quieren su postrer adios,  
I mi acento se ahoga en los sollozos  
Que parten de dolor mi corazon!

La amistad nos unia .... ¡nudo santo,  
Cadena de las almas, dulce union,  
Lenitivo que envia a nuestro llanto  
De los cielos, benévolo, el Señor!

¡Habrá palabra que mas grata suene,  
En el alma que lleva un gran pesar,  
Que esa palabra? El corazon la tiene  
Escrita con el nombre de *amistad*.

Mas ahora ¡dolor! la adversa suerte  
Quiere ese lazo de amistad romper;  
Pero en vano... jamas... la misma muerte  
Podrá arrancarla de mi pecho fiel.

Recuerdo hoi horas de ilusiones bellas  
Cuando unidas en plácida virtud,  
Al mirar en el cielo las estrellas,  
—Vamos al cielo, me decias tú.

Yo no tenia madre, i te escuchaba,  
I por tus labios la sentia hablar:  
¡Bendita amiga que el Señor me daba  
Como un consuelo a mi alma en la orfandad!

Triste es la vida sin tener siquiera  
Un otro corazon con quien llorar.  
¡Qué seria de mí si no tuviera  
Una amiga en mi amarga soledad?

Tú llorabas conmigo, si lloraba;  
Mi llanto con el tuyo pude unir,  
I mi alma con la tuya se juntaba  
I el pecho palpitaba junto a tí.

Yo soñab en la gloria; yo veia  
En mis sueños un ángel, bella luz,  
I al despertar, mis ojos, alma mia,  
Veian que aquel ángel eras tú.

¡Adios, amiga, adios! Las horas pasan;  
Ya el momento se acerca de marchar;  
¡Cruelles horas mi pecho despedazan,  
Solo tengo el consuelo de llorar!...

En este instante, por la vez postrera,  
Mis tristes ojos te verán quizas;  
El alma llevas de tu amiga... espera...  
Promete no olvidarme tú jamas.

No te vayas, hermana de mi infancia;  
Pon tu mano en mi amante corazon,  
I mira si en mi pecho habrá constancia,  
I mira si en mi pecho habrá dolor.

Cuando elevas al cielo una plegaria  
En las alas de férvida oracion,  
No te olvides de esta alma solitaria  
Que no puede olvidarte: amiga, adios!

¡Adios, tiempos felices de mi vida!  
¡Adios, pura i bellísima ilusion!  
Adios, sueño i memoria tan querida,  
Recibe de mi pecho el triste *adios*!

Dulce amiga, mis labios temblorosos  
Ya te dijeron su postrer adios;  
I mi acento se ahoga en los sollozos  
Que parten de dolor mi corazon!

MERCEDES ANTONIA LATORRE, V. DE G.

Santiago, mayo de 1877.

### El amor maternal.

Es la madre el sér mas tierno  
Que creó Dios en la tierra;  
Ese dulce nombre encierra  
El solo amor que hai eterno.

Es un puro manantial  
De caricias, de desvelos:  
¡Se hallan siempre mil consuelos  
En el seno maternal!

Quien de madre el dulce nombre,  
Por su mal no ha pronunciado,  
Es el sér mas desdichado  
Que puede encontrar el hombre.

Porque ella nuestro dolor  
Mitiga con sus caricias,  
I lo convierte en delicias  
Con su solcito amor.

Si a veces por el pesar  
Se marchita nuestra frente,  
¡Miradla! Qué angustia siente!  
¡¡Cómo la hacemos llorar!!

Si vemos que por sus ojos  
Rueda una lágrima pura,  
Basta un beso de ternura  
Para calmar sus enojos.

Si lucha nuestra existencia  
Contra el dolor i la muerte,  
Combate por nuestra suerte  
Del mártir con la paciencia.

I al pié del lecho inclinada  
Con dulzura celestial,  
Vela siempre nuestro mal  
Cariñosa i abnegada.

I con la santa virtud  
De la mujer fervorosa,  
A la Vírjen, dolorosa,  
Le pide nuestra salud.

No hai en el mundo otro igual:  
Es el mas puro, el mas tierno,  
Es el mas grande i eterno  
El cariño maternal!

ERCILIA GAETE.

Chillan, mayo de 1877.

### A mi amiga A. C.

Amiga del alma mia,  
Oye mis tiernos cantares

I mi acento:  
Tú eres mi única alegría,  
Tú mitigas los pesares  
Que yo siento.

Cifro toda mi delicia  
En ese rostro expresivo,  
Seductor;  
Tu imájen, fiel me acaricia,  
Cuando de verte me privo,  
Con amor.

Nació en mi pecho una flor  
Al calor de tu mirada,  
Tan divina,  
Que el perfume de su olor  
I su forma delicada  
Me fascina.

Esta flor hermosa i pura  
Que conservarla quisiera  
Con anhelo,  
Es nuestra mutua ternura,  
Es nuestra amistad sincera,  
Mi consuelo!

Suplicote, pues, Adela,  
No te olvides un instante  
De Zelima:  
Eso es lo que el alma anhela  
I lo que te pide, amante,  
Quien te estima.

ROSA Z. GONZALEZ R.,  
alumna del Colejio de la Recoleta.

Santiago, junio de 1877.

~~~~~  
**A mi hija MARIA MERCEDES.**

¡Hija querida,  
Prenda adorada,  
Memoria amada  
De quien yo amé!  
Tú eres mi dicha,  
Tú la esperanza  
Que en lontananza  
Veo asomar,  
Que a mi existencia  
Triste i oscura,  
Grata dulzura  
Viene a brindar.  
¡Crece lozana,  
Flor delicada,  
Flor perfumada,  
Prenda de amor!  
I siempre luzca  
Tu blanca frente,  
Niña inocente,  
Puro candor.  
Nunca se empañe  
Tu clara estrella;  
De tu al ma bella  
Huya el dolor.  
¡Que feliz siempre  
Sea tu vida,  
Hija querida,  
Le pido a Dios!

MARIA M. MAIRA DE MORENO.

Chillan, mayo de 1877.

**A la señora Teresa Salazar de Zúñiga.**

¿Cómo, amiga, a la música divina  
Pudiste sorprender el hondo arcano  
Para arrancar raudales de armonía  
Al deslizar tus dedos sobre el piano?

Al escuchar tu música se sueña  
En mundos hasta entónces ignorados:  
Son los mundos que ve la fantasía  
Por el arte i el jenio fabricados.

Feliz tú, que con suave melodía  
Disipas de la vida los dolores,  
I te meces en májicos hechizos  
Burlando del destino los rigores.

Yo, al escuchar tus notas, he sentido  
Dulces cantos de gloria i de placer,  
I mi alma delirante, conmovida,  
Rendíase embriagada a su poder.

Ecos de pena, de pesar, de duelo,  
De tristeza, de luto i de quebranto  
Oí yo tambien ¡ai! i me arrancaron  
Lágrimas puras de sincero llanto.

Díme, pues, el secreto Jenoveva:  
¿Qué jenio a tí te presta inspiracion,  
Que al escuchar tus ecos melodiosos,  
Dominas de quien te oye el corazon?

MARÍA M. M. DE MORENO.

~~~~~  
**UN SUEÑO.**

Soñaba yo una noche venturosa  
En un mundo de májicas visiones,  
I en éxtasis dulcísimo mi alma  
Nacer sentia locas ilusiones.

Era mi vida un manantial de dicha...  
¡Delirios de la mente soñadora!  
Una quimera, un sueño, un imposible!  
Esperanza halagüeña, engañadora!

¡Cuán loca era, Dios mio, yo soñando  
Un porvenir tan grato, tan risueño!  
Pues ¡ai! ya nunca gozaré la dicha  
Que un instante finjame mi sueño!

Agostadas cayeron una a una  
De mi ilusion las aromadas flores,  
I nunca, nunca renacer podrian!...  
¡Murieron del destino a los rigores!

MARÍA M. MAIRA DE MORENO.

Chillan, mayo de 1877.

~~~~~  
**REVISTA SEMANAL.**  
~~~~~

Si la presente semana ha sido escasa en hechos que despierten algun interes o se presten a comentarios mas o menos importantes, no lo ha sido por lo que toca a producciones literarias.

Esto no es lo ménos. Un libro mas, puede traernos resultados de alta valía. En el siglo XIX en que las letras han reemplazado al cañon, i en que el estudio puede mas que el valor,

las producciones del ingenio se reciben como una preciosa conquista arrancada a las añejas preocupaciones, i se ostentan como el único título que acepta la moderna civilización en vez de rancios i sucios pergaminos.

Tal vez a mas de una inteligencia mediocre o al que viva de lo pasado, le disguste tal metamórfosis; pero ¡qué hacer! Esta es la verdad, i mal que nos pese, los hechos consumados exigen mucho respeto i debemos acatar lo que ocurre en este pícaro mundo.

Será ello tal vez una veleidad; pero preciso es quemar lo que hemos adorado i adorar lo que hemos despreciado o mirado con indiferencia, valiéndonos de las palabras de un ilustre prelado, cuando hacia entrar al seno de la iglesia a un emperador de Occidente por medio del bautismo.

Dicho ésto por via de exordio i como paso previo para no dejarnos caer de golpe i zumbido a lo que pretendemos, es llegado el caso de preguntar a nuestras lectoras, si han leído ya las hermosas rimas del inmortal Gustavo A. Becquer, que ha hecho reimprimir el inteligente jóven don Salvador Smith, hijo del malogrado artista don Antonio Smith, cuya pérdida lamentábamos ayer con sobrada razon.

¿No es verdad, lectora amiga, que Becquer es un poeta que encanta i cuya novedad en el decir, agrada i sorprende?—¡Qué pensamientos tan bellos encierran esas estrofas hechas con tanta gracia i naturalidad! Uno se tienta por creerse poeta i sentarse, pluma en mano, a imitar esas producciones encantadoras Si la realidad no viniera a manifestarnos que no tenemos bastante alma para llegar a esa altura, podíamos quedar con la convicción de que todos somos poetas i capaces de colocar nuestros humildes nombres al lado del que nos hace formar con la lectura de sus lindos versos semejante convicción.

En efecto, ¿de qué manera mas tierna se puede expresar un pensamiento tan acabado como el siguiente:

«¿Cómo vive esa rosa que has prendido  
Junto a tu corazón?  
Nunca hasta ahora contemplé en la tierra  
Sobre el volcan la flor.»

Infinitos son los cantos que se han hecho a la Poesía; pero ¿quién mejor que Becquer para hacer una definición exacta de lo que es poesía?

Oigámosle:

—¿Qué es poesía? dices mientras clavas  
En mi pupila tu pupila azul;  
¿Qué es poesía? ¿I tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú!

En fin, seria cosa de no acabar, citar tantas bellezas agrupadas en tan reducidas páginas.

Solo Becquer, que es poeta i posee la majia de un talento brillante, ha sido capaz de tocar los resortes de la verdadera poesía.

El poeta nace, i en valde perdemos tiempo, papel i pluma si la naturaleza no nos dotó con ese don sublime!

Felices los que son poetas! Ellos viven en un mundo de delicias; siempre tienen ilusiones, siempre un ángel a quien cantar, siempre una esperanza i, por fin, siempre esperan dias mejores!

«La Cueva del Loco Eustaquio,» novela del distinguido escritor don Zorobahel Rodriguez, es otro libro que ha circulado en la presente semana. Esta obra es ya conocida del público.

Su autor es un escritor notable, i como periodista, es de lo mejor. Su estilo correcto i su talento tan vasto como su erudición, le han granjeado un título con sobrada razon. Los

escritores como el señor Rodriguez, merecen toda preferencia. Sus ideas de lo mas sanas, deben difundirse sin temor.

La novela que hoy se reimprime en una edición de lujo, es una lectura entretenidísima que nos trasporta a esa edad infantil i nos presenta el cuadro mas completo de lo que hemos sido, de lo que hemos pensado i de cómo llevamos a efecto esas ilusiones de amor, que son el comienzo de nuestra vida.

\*  
\*  
\*

El señor Vicuña Mackenna nos regalará tambien con dos libros mas que se nos dice se encuentran ya en prensa.

Basta el nombre del autor para esperar que esas obras sean interesantes, i que a la novedad de los hechos, se una el acopio de datos de interesantísima investigación, con que siempre el señor Vicuña se hace admirar.

A su tiempo, i cuando su lectura nos permita juzgar de esas obras, dedicaremosles con gusto algunas líneas para poner al corriente de ellas a nuestras lectoras.

Otro libro que bien pronto verá tambien la luz pública, es un nuevo *Parnaso Chileno*, en el que figurarán los poetas de la nueva jeneración, esto es, los que con mas felicidad se han dado a conocer desde el año de 1867 hasta la fecha.

Esta nueva colección, además de ser un libro interesante, viene a llenar por otra parte un vacío que se hacia sentir en nuestra literatura.

El autor de este pensamiento lo es tambien el mismo señor don Salvador Smith.

Es de esperar que la obra tenga favorable acogida en el público, para premiar de esa manera la laboriosidad del compilador i dar un justo aliento a las distinguidas inteligencias que han de figurar en dicha obra.

¡Cuidado, pues, jóvenes vates!

No os enojeis si el señor Smith os cierra las puertas de su Parnaso i os deja afuera, como a las vírjenes fatuas, por falta de... númen!

El señor Smith no será como aquellos compiladores que expiden títulos al que los compra. Aquí se hará justicia completa, i sin que reine el compadrazgo para la elección de los escojidos.

\*  
\*  
\*

Basta ya de letras: pasemos a otra cosa.

El viérnes se verificó la apertura del Congreso con el discurso presidencial de estilo. Nada de nuevo.

S. E. ofrece grandes cosas. Esperemos!...

Los señores diputados nos darán tema para muchas revistas i nos sacarán de apuro.

—¡Qué apuros ni qué cosa nueva os han de dar los diputados! dijóme una amiga que entraba a mi pieza cuando yo leía lo anterior.

—Lo que os han de dar los diputados, si fueras tú esposa de alguno de ellos, serian patadas i mas patadas, i malos ratos... Luego alegan fuero i quedan frescos con su limpia cara.

—Chiton! ¿qué es eso?

—Eso es la novedad de los salones.

Siendo así, cada cual adivine adonde querria llevarme mi amiga con la conversacion de los diputados.

Yo, por mi parte, diré con no sé quién:

Santo silencio profeso,  
Mas bien no quisiera hablar,  
Pues vemos que por callar  
A nadie se hizo proceso!

\*  
\*  
\*

Si la procesion de Corpus no pudo efectuarse por la lluvia, no por esto los Manueles dejaron de celebrarse.

El jueves último fué un día de baile, canto i de... agrada-  
bles conversaciones, tanto para la jente de tono como para  
los pobres.

Cada cual goza a su modo.

Si los primeros tuvieron ricas viandas i excelentes licores,  
la *baya*, los *voladores*, así como el *arpa* i la *vihuela* no esca-  
searon a los segundos.

¡Dichosos los Manueles!

\*  
\*  
\*

A propósito de plácemes, se los enviamos al señor don  
Anjel Prieto i Cruz, que vá a tener pasajeros por demas, con  
el entusiasmo que ha despertado la gran fiesta del señor  
Casanova en celebracion del 50° aniversario de la consagra-  
cion de Su Santidad Pio IX.

Ya que no nos es dado asistir a tan entusiasta manifesta-  
cion, seanos lícitos unirnos de corazon al móvil que impulsa  
a la cristiandad de Valparaiso.

¡Que Dios conserve los días del mas grande de los Pon-  
tífices!

SAFO.

### TEATRO MUNICIPAL.

Domingo 3 de junio de 1877.—6.ª funcion.—Abono B.  
LA DAMA BLANCA.

### PROFESIONES CIENTIFICAS

## PARA LA MUJER,

OPÚSCULO DEDICADO AL BELLO SEXO

POR ERNESTO TURENNE.

Librería de Lathrop Hos. y Ca.

### EN PRENSA:

“DE VALPARAISO A SANTIAGO.”

Guia del Ferrocarril Central, por B. Vicuña Macken-  
na, con láminas sobre madera grabadas expresamente en  
Paris.

### ADVERTENCIA.

Se ruega tanto a las señoritas de esta capital como a las de  
provincia, se sirvan dirigir sus artículos de colaboracion a es-  
ta oficina, bajo el rubro de: «A los E. E. del periódico «LA  
MUJER».

Se admitirá todas las composiciones de las señoritas que  
quieran honrar con sus escritos las columnas de nuestro pe-  
riódico, aunque sus nombres no se encuentren inscritos en  
la lista de las colaboradoras.

### AVISOS.

Se cobrará dos centavos por palabra en la primera insercion  
i la mitad de este precio en las subsiguientes.

Avisos, de las dimensiones i tipos que se pidan, a precios  
módicos.

En los avisos por semestres o por año, se hace una rebaja  
considerable.

## SUSCRICION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	“ 4 00
TRIMESTRE.....	“ 2 00
NUMERO SUELTO.....	“ 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA, - INDALICIO 2.º DIAZ,  
Editor jerente, Editor.

A los ajentes en provincias suplicamos se sirvan a la mayor  
brevedad, comunicarnos el número de suscritores a nuestra  
publicacion para seguir remitiéndoles los ejemplares corres-  
pondientes.

### AJENCIAS.

SANTIAGO.	Oficina, calle de Morandé, núm. 38.
»	Librería del Mercurio.
»	Librería de Ignacio Torres, Portal Fer- nandez Concha.
»	Librería de Lathrop Hnos. y Ca.
»	Cigarrería de E. Montes.
»	Cigarrería del Instituto.
VALPARAISO.	Librería del Mercurio.
»	Librería Lathrop Hnos.
»	Librería de Julio Real i Prado.
CHAÑARAL	Señor Martin de la Rivera.
COPIAPÓ.	» Juan E. Carneyro.
CARRIZAL BAJO.	» Amador A. Vasquez.
COQUIMBO.	» Pedro A. Olivares.
SERENA.	» José Ignacio Valencia.
OVALLE.	» Nicanor Caballero Samit.
ILLAPEL.	» Florentino Abarca.
SAN FELIPE.	» Julian 2.º Figueroa.
QUILLOTA.	» Quiterio Carrera.
LIMACHE.	» Camilo Glená.
TALCA.	Srs. Azócar Hos.
CHILLAN.	Sr. Manuel J. Vallejo.
BULNES.	» José P. Arellano.
CONSTITUCION.	» Belisario Uribe.
CONCEPCION.	» José Maria Serrato.
ANTOFAGASTA.	» Antonino Toro.
CARACOLES.	» Enrique Villegas.

En provincias i en el extranjero donde no tengamos  
ajentes, las personas que deseen suscribirse se servirán  
dirijirse a los EE. de LA MUJER, Santiago.

### CORRESPONDENCIA.

Sta. A. D. (San Felipe).—Por el correo remitiré los  
ejemplares que me pide del periódico LA MUJER. Ojalá  
entre sus relaciones vea modo de encontrar suscritoras.

Sta. R. C. (Ovalle).—Se le remitira el ejemplar que  
me pide del prospecto i el primer número del periódico  
LA MUJER. Encargo a ud. suscritores para que esta publica-  
cion pueda llenar el objeto que nos proponemos.

RODOLFO A. ECHEVERRÍA.

## LIBRERIA CHILENA

DE

IGNACIO TORRES.

PORTAL FERNANDEZ CONCHA, NUM. 12.

Tiene a venta constantemente un surtido completo de  
textos de enseñanza, obras de literatura, historia, viajes, me-  
dicina, jurisprudencia, matemáticas, etc., i tambien un com-  
pleto surtido de artículos de escritorio.

Los encargos de provincias son servidos con toda puntua-  
lidad.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.